

## DR. NORMAN BETHUNE: LA FORJA DE UN HÉROE

Andrés Arenas Gómez  
Enrique Girón Irueste

### RESUMEN

El Doctor Norman Bethune abandona Canadá para tomar parte activa en la guerra civil española. Bethune creará el Servicio Canadiense de Transfusiones de Sangre en la zona republicana. Tras siete meses de intenso trabajo, deja España, para participar en otra aventura, esta vez en China. En plena guerra chino-japonesa, Bethune realizará una heroica labor en el campo de la medicina muriendo como un héroe en 1937.

**Palabras claves:** Madrid, Servicio Canadiense de Transfusiones de Sangre. Crimen de la carretera Málaga-Almería. Héroe, China.

### Introducción

A finales de octubre de 1996 se organiza en la Casa de América de Madrid un homenaje a la figura del Dr. Norman Bethune, con motivo del LX aniversario de su llegada a España. Este acontecimiento ha sido un antecedente decisivo al que queremos sumarnos con nuestro trabajo, centrándonos sobre todo en la actuación de este médico canadiense en Andalucía<sup>1</sup>.

Si hubiera que caracterizar la vida de Bethune en una palabra cabría hablar de intensidad, esa fuerza que aprendió de su admirado Walter Pater, el ensayista victoriano inglés, autor del libro *El Renacimiento* que tanto influiría sobre Oscar Wilde. Pater recomendaba a sus discípulos que el éxito en la vida consistía en arder siempre con la llama eterna y mantener este éxtasis. Con esta intensidad que predicaba el autor que tanto le marcó, va a vivir Bethune los siete meses y medio que estará entre nosotros. Esta actividad incesante que le llevará a un consumo excesivo de alcohol, factor que tal vez fuera decisivo en su repatriación a Canadá.

La personalidad del Dr. Bethune puede provocar grandes fobias o filias, pero en ningún caso, indiferencia. Lo cierto es que esperábamos encontrarnos a un brigadista más de los muchos extranjeros que vinieron a nuestro país a luchar contra el fascismo y apareció ante nosotros una persona de difícil clasificación. Su perfil es comparable a un calidoscopio que ofrece múltiples facetas, entre las cuales podemos destacar su condición de médico, inventor, artista, pedagogo y escritor.

¿Se puede considerar a Bethune como un héroe? Si atendemos al Diccionario que señala que un héroe es *una persona que ha realizado una hazaña admirable para la que se requiere mucho valor*; podemos afirmar que el Dr. Norman Bethune reúne las condiciones para tal denominación. Este aspecto se verá confirmado en el título del film sobre su vida *The Making of a Hero*, cuyo guión está escrito por Ted Allan, autor también de la biografía más conocida del Dr. Bethune<sup>2</sup>.

Una de las primeras preguntas que uno se plantea ante este personaje es el motivo que impulsa a un cirujano brillante, de mediana edad, a abandonar la comodidad profesional en la que está instalado y dirigirse a un país en guerra. La respuesta nos la proporciona el propio Bethune: *Fui a España por una cuestión de honor*. Sin embargo, este compromiso ético— presente a lo largo de su vida— contrasta con alguna etapa anterior en la que ejerce de dandy hedonista y hasta de artista mecenas. No pasará mucho tiempo antes de sufrir un gran cambio en su conciencia social, lo que le llevará finalmente a realizar un viaje a la Unión Soviética. Allí ha podido comprobar los avances de este país en el tratamiento de la tuberculosis, enfermedad por la que él mismo se ha visto afectado y a cuya tarea dedicará gran parte de sus esfuerzos profesionales. Bethune, impresionado por el sistema sanitario soviético, intentará, sin éxito, que su país haga las reformas que él estima muy necesarias. La culminación de todas estas ideas será su ingreso en el partido Comunista de Canadá.

Ya en Canadá, el cuerpo médico escuchará con interés las teorías del utópico Bethune sobre una medicina socializada. Sin embargo, poner esto en práctica, requerirá todo un cambio en el sistema económico y lo que es aún más difícil si cabe: cambiar la mentalidad de fácil lucro que en este momento impera en el mundo médico y en general en la sociedad capitalista canadiense. Las ideas de Bethune en este campo fructificarán más tarde. La realidad era que no se encontraba cómodo en Canadá. El Dr. Bethune era en aquel momento “un rojo incómodo” que más tarde declarará en una conferencia en la Montreal Medic-Chirurgical Society: *Eliminemos los beneficios económicos de la medicina, y arranquemos de nuestra profesión el individualismo salvaje*<sup>3</sup>. Tal vez esto era demasiado pedir para los tiempos que corrían.

## Su estancia en España

Norman Bethune se encuentra en una difícil encrucijada: a sus 46 años, la relación con su esposa, Agnes Frances, vuelve a fracasar. Ha trabajado profesionalmente en el campo de la tuberculosis y ha ejercido hasta entonces como Jefe del Servicio del Hospital Sacré Coeur, siendo uno de los profesionales mejor pagados de su profesión. Sin embargo, se encuentra totalmente decepcionado por la clase médica y la clase política. Norman buscará otros horizontes en los que sus proyectos tengan más eco. España es un país que en estos momentos se debate en una despiadada guerra civil desde mediados del año 1936. Para muchos en esta guerra se dirime la lucha de las dos fuerzas políticas desarrolladas desde la Primera Guerra Mundial: Comunismo y Fascismo. El cirujano canadiense contempla con cierto pesimismo la situación política mundial y le cuesta permanecer indiferente ante el golpe de estado del general Franco. Ya en Septiembre le había comentado a su amigo Percy Newman su intención de ir allí. A continuación le pide 200 dólares para emprender el viaje. La insolvencia económica de su amigo le llevará a contactar con la Cruz Roja, donde le informarán que no tienen intención de intervenir en la guerra de España. Poco después leerá en el periódico *New Commonwealth*, un artículo acerca de la formación de un Comité de Ayuda Sanitaria a la República Española, lo que constituirá una espléndida oportunidad para realizar sus planes. Dos de sus miembros, McLeod y Tim Buck, se pondrán en contacto con Norman, quien aceptará el ofrecimiento para coordinar la ayuda al Gobierno de la República. Desde hace tiempo este comité ha venido recogiendo miles de dólares que servirán al Dr. Bethune para iniciar sus planes de intervención en España. Por otra parte, él es una persona ideológicamente afín y además su profesión le convierte en el candidato ideal para tal puesto, ya que el comité había pensado desde el principio enviar ayuda médica.

Así las cosas, a Bethune le parece que éste es el momento idóneo para romper con el pasado y comprometerse con la realidad de un país donde, como él escribe:

La democracia se debate entre la vida y la muerte. Comenzaron en Japón, ahora en España y después en todas partes. Si no los detenemos en España, ahora que aún podemos hacerlo, convertirán el mundo en un matadero<sup>4</sup>.

Bethune llega a Madrid a comienzos de noviembre, alojándose en el Hotel Gran Vía, lugar habitual para escritores y corresponsales extranjeros, situado justo enfrente del edificio de la Telefónica. En seguida contactará con Henning Sorensen, natural de Montreal y periodista del *New Commonwealth* que le infor-

ma sobre la situación de asedio que sufre la capital de España. Le cuenta que Madrid vive días de gran confusión. El mismo Bethune tuvo un altercado nada más llegar a Madrid. Su biógrafo R. Stewart recuerda:

Mientras aguardaba a Sorensen –su interprete español– en su segundo día en Madrid, Bethune fue objeto de sospecha por parte de un miliciano en un café. Cuando entró en el vestíbulo del hotel fue detenido por un inquisitivo miliciano que comenzó a hablarle agitadamente en español. Bethune recurrió a un empleado del hotel para que le ayudara. Después de hablar con el hombre, el empleado le explicó que debido a su forma elegante de vestir, su bigote y haber pronunciado la palabra “fascista” en el café, el miliciano estaba convencido de que era un espía. Bethune se rió y se dirigió a su habitación. Unos minutos más tarde tras abrir la puerta se encontró con cuatro guardias armados y un inspector de policía quien le pidió que se identificara. Después de examinar el pasaporte de Bethune y un salvoconducto expedido por la Embajada española en París, se marcharon<sup>5</sup>.

Instalado ya en Madrid, Bethune se planteará cómo utilizar más correctamente el material médico y el dinero que trae como representante del Comité de Ayuda a la República Española. Sin tardanza se dirigirá a inspeccionar los hospitales de la capital, toma de contacto que le servirá para comprobar que no es exactamente allí el sitio donde debe colaborar, rechazando el ofrecimiento de actuar como cirujano en uno de ellos. Cuando visita el frente en la Ciudad Universitaria se entrevistará con el General Kleber, que le pondrá en contacto con el Dr. Edward Kisch, doctor en jefe de las Brigadas internacionales, quién a su vez requerirá su ayuda. Bethune sabe que no ha venido a España sólo a operar como cirujano, sino que su misión es coordinar toda la ayuda enviada por Canadá, país que estará presente en las Brigadas Internacionales en el batallón Mackenzie-Papineau con 1200 hombres.

### **Creación del centro de la sangre**

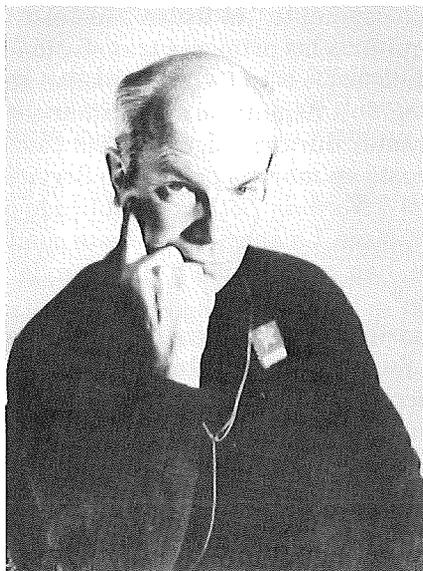
El 6 de noviembre se entrevistará con Carlos Contreras, su jefe político, en los cuarteles del Quinto Regimiento, momento que Bethune describe de esta forma:

Cuando surgió la pregunta de qué podría hacer yo por España, Contreras dijo que había varias alternativas. Podría trabajar de cirujano en un hospital, o con las Brigadas Internacionales, o por último establecer un Servicio Médico Canadiense para trabajar en las ciudades o en el frente...<sup>6</sup>

Sería esta última la opción que elegiría. El Dr. Bethune ha observado en sus visitas a los distintos frentes que el número de bajas en combate podría ser paliado si el suministro de sangre se hiciera más cerca de las líneas de fuego. Esta idea de acudir a los heridos en lugar de esperar a que estos se desangren, de camino al hospital más cercano, constituye una novedad señalada en la historia de las aportaciones médicas. Éste será pues el plan de Norman : crear un Servicio Canadiense de Transfusiones de Sangre que él mismo volverá a poner en funcionamiento durante su estancia en China y que será habitual en la Segunda Guerra Mundial. En este aspecto su idea es realmente pionera. En una carta a Benjamín Spence el Dr. N. Bethune se expresa así:

Eso significaba ir simplemente a un hospital como cirujano y sería el fin del Servicio Canadiense como tal servicio. Parecía mejor seguir el ejemplo de Inglaterra y Escocia formando nuestra propia unidad. Inglaterra tiene el Hospital Inglés y Escocia La Ambulancia Escocesa<sup>7</sup>.

La creación del Centro de Transfusiones de Sangre será su gran labor en España. No se debe olvidar que él es el gestor de unos medios que le permiten diseñar su propia estrategia y acometerlo en la forma que mejor parezca. El gobierno en Valencia le ofrece su ayuda para la organización del Centro de la San-



Fotografía de N. Bethune fechada en febrero de 1937.

gre. El 21 de noviembre Henning Sorensen y él mismo se dirigen a Londres y París, donde comprarán una furgoneta Ford, en la que instalará todo el instrumental necesario para distribuir la sangre a los hospitales de campaña. De regreso a Madrid el Dr. Bethune y sus colaboradores Sorensen y Hazen Sise, se instalan en el número 36 de la calle Príncipe de Vergara, en los bajos de los locales del Socorro Rojo Internacional. Este local será la sede del Servicio de Transfusiones de Sangre, a cuya plantilla se unirán dos médicos españoles y cuatro ayudantes que se encargarán del Sector del Frente de Madrid Sur. Instalados ya en el edificio, el primer acto que realizan es el acopio de sangre, para lo cual harán un llamamiento a los madrileños por medio de la radio y la prensa. La llamada al pueblo de Madrid es contestada por una gran afluencia de donantes, unos 2000, que estaban deseosos de dar su sangre para los combatientes del frente. Cuenta su biógrafo Ted Allan que, una vez llenadas las habitaciones con la sangre almacenada, aún quedaba una larga cola por donar. Estos donantes protestaron con cierto aire de desilusión, al oír que podían irse ya a sus casas, sin cumplir el objetivo que les había llevado allí.

La segunda parte del proceso incluía la refrigeración y la adición de anticoagulante para su almacenamiento, en algunos casos hasta de tres semanas.

En la última parte se hacía la distribución a las distintas partes del frente donde era requerida, por medio de la furgoneta de reparto, a la que los médicos españoles llamaban cariñosamente "la Rubia". Así el 23 de diciembre se realizan en la Ciudad Universitaria las primeras transfusiones de sangre almacenadas en el Centro Canadiense. De esta forma se hacían realidad sus propias palabras de que él había venido a España no a derramar sangre sino a darla<sup>8</sup>. Este servicio llegó a proporcionar durante algunos días cien transfusiones diarias. Los detalles sobre la puesta en marcha del citado Servicio de sangre puede verse en el librito *Homenaje a Norman Bethune*, publicado por la Asociación Española de Estudios Canadienses. La aparición de este cuaderno, así como un artículo del profesor Vulpe, han contribuido a divulgar la figura de este médico singular en nuestro país<sup>9</sup>.

Este servicio de distribución de sangre ampliaría su campo de actuación a medida que los frentes de batalla de la Guerra Civil se iban diversificando, es decir que la furgoneta seguía los enfrentamientos bélicos. En esta ocasión el Dr. Bethune, Sise y T. C. Worsley, un escritor inglés, se agenciaron un camión de dos toneladas y media para transportar la sangre desde Barcelona hasta Almería pasando por Valencia, donde llegarían el 10 de febrero. Esta era una buena oportunidad para comprobar el estado de conservación de la sangre, transcurrido un tiempo desde la extracción.

## Actuación en la carretera Málaga-Almería

Ni Bethune ni sus acompañantes podían imaginarse lo que iban a encontrar en esta carretera. El relato del espectáculo dantesco del que Bethune y su grupo fueron testigos, aparece recogido en sus diarios, en un panfleto que posteriormente editará la República: *El crimen de la carretera Málaga-Almería*, en varios idiomas. Dicho relato habla de uno de los capítulos más vergonzosos de la Guerra Civil. Vergonzoso para los fascistas puesto que en la carretera bombardearon materialmente a la población que huía despavorida; vergonzoso también para el mando republicano que, en la persona de Largo Caballero, abandonó a Málaga a su suerte con su famosa frase de que no dedicaría ni un fusil ni una peseta más para Málaga. El comandante Bethune, que había acudido con su equipo para hacer transfusiones de sangre, se encontró una riada de personas masacradas por tierra, mar y aire. Dicha columna humana la componen fundamentalmente mujeres, ancianos y niños; todos ellos exhaustos, hambrientos y angustiados por la situación que acaban de vivir. En ese momento Bethune decide convertir su furgoneta en un improvisado medio de transporte y opta por deshacerse de todo el equipo de transfusión de sangre, para transportar al mayor número de personas posibles<sup>10</sup>. Desbordados ante la avalancha humana que pide ser rescatada de ese infierno, Bethune y sus compañeros deciden establecer unas prioridades y llevar fundamentalmente a enfermos y a niños. Una de esas niñas, Ana Pérez Rey, que sólo contaba con 9 años, recuerda:

Serían las 9 de la mañana del día 7 cuando salimos. No nos fuimos por cuestiones políticas, sino porque todo el mundo decía que venían matando a la gente, falangistas, italianos y moros. (...).

Serían las 10 y media o las once de la mañana cuando empezaran a tirar. Como la carretera estaba entre el monte, que era como un muro pronunciado, y la orilla, la gente se agachaba y como desde los barcos no podían ver a la gente, daban al monte y la metralla y las piedras herían a las personas.(...) Todos gritaban y trataban de encontrarse pero dieron una voz de que los heridos se fueran a un coche y, como mi tía y su madre estaban heridas, les metieron en el coche y yo me quedé sola y me perdí, así como mi hermano<sup>11</sup>.

El propio Bethune recoge en sus diarios la reacción personal que le provoca tanta crueldad:

¿Dónde están esta noche, los sacerdotes y los cristianos de la tierra que representan Su amor y salvación?- ¿dónde están que no oyen nada de

aquellos que imploran a su Dios? ¿En qué oscuro lugar han arrinconado el amor de los hombres? ¿Dónde están la piedad y la conciencia de un mundo que camina hacia su destrucción.....?

Ojalá tuviera mil pares de manos, y en cada mano miles de armas mortales, y miles de balas para cada arma, y cada una de las balas con el nombre de cada uno de los asesinos de niños- entonces sabría que decir<sup>12</sup>.

Durante siete días y siete noches, Bethune y sus amigos arriesgaron su vida llevando ininterrumpidamente a niños, mujeres y ancianos, salvándoles de una muerte segura. El escritor Alardo Prats señala que los nombres de Norman Bethune y sus colaboradores merecen estar en la memoria de todas las personas honorables del mundo por su altruismo y sacrificio. Una vez más el calificativo de héroe aplicado a nuestro personaje, como reseñamos al principio, va tomando cuerpo.

Tras la experiencia de la carretera Málaga-Almería, Bethune diseña un plan para socorrer la gran cantidad de niños huérfanos españoles para quienes creará una especie de Aldeas Infantiles que financiará con el dinero que envía el Comité de Ayuda al Pueblo Español. Así, las dos primeras aldeas ubicadas al norte de Barcelona se construirán con dinero canadiense. Una vez más su mente clara se pone al servicio de una causa noble.

De regreso a Madrid retomará el trabajo en el Centro de Transfusiones de Sangre con un nuevo brío. Este servicio, ahora llamado Instituto Canadiense de Transfusiones de Sangre, ha ampliado su plantilla a 25 personas y está en proceso de convertirse en una especie de Cuartel General de la Sangre, con capacidad para atender a todo el ejército republicano, lo cual constituye una novedad en la historia de la medicina. La ampliación del servicio le requerirá viajar hacia París para comprar nuevo material médico. Su frenético ritmo de trabajo le llevará en breve a la batalla de Guadalajara, donde acudirá sin rehuir el riesgo en ningún momento. El Dr. Bethune expresa a un médico americano sus reacciones ante el peligro:

Tengo que volver al frente. Es el único lugar que es real. La vida y la muerte son parte del mismo cuadro..... El frente es la realidad..... Cada minuto es precioso porque puede ser el último y por eso hay que disfrutarlo al máximo.<sup>13</sup>

De nuevo parecen sonar los ecos de Pater quién influirá en dos personalidades tan dispares como Oscar Wilde y Norman Bethune.



Dr. Bethune junto con sus colaboradores con la furgoneta utilizada en la misión de rescato de Málaga, febrero de 1937.

## Adiós a España

El carácter inquieto de Bethune propiciará el rodaje de la película *The Heart of Spain*, una de las clásicas de la Guerra Civil, que es un tributo a la resistencia del ejército republicano. Para su filmación contó con la colaboración del escritor Herbert Kline, y del fotógrafo Geza Karpáthi, quienes acompañaron al médico canadiense en sus incursiones a los frentes de batalla. Este será el documental que se llevará a América cuando regrese a su país.

¿Por qué se marcha el Dr. Bethune de nuestro país? En un principio hay una sugerencia que le hace el comisario Contreras de emprender una campaña en Estados Unidos y Canadá a favor de la República. En un momento de la contienda en que el armamento es una baza importante, parece tener cierta lógica que Contreras intente jugar la baza de Bethune como ariete que apoye la causa republicana y contribuya a romper un embargo que Alemania e Italia no respetaban. La propuesta no va a ser de su agrado, pero lo aceptará al comprobar que el Comité de Apoyo al Pueblo Español estaba de acuerdo en que Bethune sería más útil de regreso a casa. Esto podría explicar en parte lo de su partida, pero siempre quedará el recelo —así lo insinúa Roderic Stewart<sup>14</sup>— al señalar que hay la sospe-

cha de que algunos hilos secretos se han movido para lograr su destitución y su repatriación. Bien es cierto que el trabajo en el Centro de Transfusiones ha sido muy reconocido, por lo que cabe pensar que pudo haber una cierta confabulación para apartarlo de su cargo. Parece claro que Bethune no era una personalidad para callarse las verdades y esto no le favoreció. También en su vida personal había aspectos como la bebida y cierta promiscuidad con mujeres que no le generaban demasiadas simpatías. Incluso en el Partido era tildado de “mal comunista” por sus polémicas declaraciones que, como director del Instituto, hacía a corresponsales extranjeros. De esta forma, con su repatriación, las autoridades españolas lograban hacer desaparecer a un personaje incómodo, el cual a su vez no veía con buenos ojos la injerencia de los españoles en un servicio que él mismo había creado. El testimonio del Premio Nobel, Herman J. Muller, señala que en la desaparición del *Canadian Blood Transfusion* pudo haber ciertos celos profesionales por parte de los colegas españoles<sup>15</sup>.

Una vez cumplida su misión propagandista por parte de Estados Unidos y Canadá, decidirá –siguiendo su compromiso ético– embarcarse en una nueva aventura: esta vez en China, donde el ejército japonés trata de invadir este país. El propio Bethune se lo cuenta a su ex esposa Frances:

El hecho de que me dirigiera a España no me concede ni a mí ni a nadie indulgencia alguna para quedarnos ahora tranquilamente al margen. España es una herida en mi corazón. ¿Lo entiendes? Una herida que nunca cicatrizará. El dolor permanecerá siempre conmigo, recordándome siempre las cosas que he visto(.....). España y China son parte de una misma batalla. Me marcho a China porque es allí donde la ayuda es más necesaria; donde yo puedo ser más útil.<sup>16</sup>

Su estancia y trabajo en China serán de una intensidad aún mayor a la vivida en España y este tiempo ha contribuido decisivamente a forjar su leyenda de un verdadero héroe. Precisamente China será el país encargado de divulgar la ingente labor que este médico canadiense llevó a cabo. Allí se une al Ejército Popular ejerciendo una labor incansable como cirujano de campaña y como formador de médicos y enfermeras chinos. Su contribución es verdaderamente inusitada. Al lado de interminables jornadas operando, mientras lleva su instrumental a lomos de una mula y soporta toda clase de penalidades, Bethune no vacila en ejercer también de cocinero o en donar su propia sangre para las operaciones.

Finalmente esta intensidad le va a llevar a la muerte. Las durísimas condiciones de trabajo y la necesidad de operar con gran precariedad de medios le producirán una septicemia incontrolada a los 49 años.

Nos gustaría concluir este artículo a modo de homenaje a la figura de Bethune, evocando un fragmento de Thomas Carlyle:

“El héroe es el hombre que vive en la esfera central de las cosas, en la verdadera, la divina, la eterna cualidad que existe siempre invisible para la mayoría, debajo de lo temporal y lo trivial”.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Creemos que la ciudad de Málaga le debe un homenaje a este médico canadiense, aún desconocido, a pesar de la generosidad que mostró con su población en unos momentos tan decisivos.
- <sup>2</sup> Referencia de la película: “Bethune: The Making of a Hero (1990). Director Phillip Borsos. Intérpretes principales: Anouk Aimée y Donald Sutherland.
- <sup>3</sup> Citado por R. STEWART, en *Bethune*, pág. 76. Publicado más tarde en “Canadian Doctor”, con el título de *Take private profit out of Medicine*, enero 1937.
- <sup>4</sup> Citado por Allen y Gordon en pág.107 de *The Scalpel, the Sword*. London, 1973
- <sup>5</sup> Pág. 92 de *Bethune* de R.Stewart. New Press. Toronto, 1973.
- <sup>6</sup> Pág.123 de *The Scalpel, the Sword*.
- <sup>7</sup> Carta de Bethune a Benjamin Spence, fechada el 17 de diciembre de 1936.
- <sup>8</sup> Vid. *The Scalpel, the Sword*, pág. 80.
- <sup>9</sup> Este cuaderno conmemorativo está publicado por el Centro de Estudios Canadienses de la Univ. de La Laguna. El artículo de N. Vulpe apareció en noviembre de 1995 en la Revista Española de Estudios Canadienses, con el título de *Counting Feet: Norman Bethune and the Narrative of History*.
- <sup>10</sup> A. Malraux cuenta la aparición del Dr. Bethune en su novela *L'Espoir*; Gallimard, 1937. En su relato el avión de una escuadrilla republicana es ametrallado, viéndose obligados sus tripulantes a tomar tierra en una playa. Allí se encontrarán con la caravana de malagueños en la carretera, descrita así por el escritor francés: “Sur la route, deux cent mille habitants de Málaga, cent cinquante mille êtres sans armes fuyaient....Au dessus de remblai ,les bustes inclinés avançaient toujours vers l'ouest, an pas ou a la course!... la masse passive de sans logic continuait vers Almería sa migration désesperée”. En la pág. 514, cita Malraux: “Un medecin, le chef de Service de Transfusion de Sang Canadien, était venu avec l'auto.”
- <sup>11</sup> Tomado de “La Carretera de Málaga a Amería: Textos y Testimonios” de Nadal y Barranquero, pág 49.
- <sup>12</sup> Tomado del Diario de N. Bethune. Citado en la pág. 145 de “*The Scalpel, the Sword*”.
- <sup>13</sup> Carta del Dr. Albert. B. Byrne a Stewart.
- <sup>14</sup> Roderick Stewart es el autor del libro *Bethune* New press. Toronto, 1973 La cita del Dr. Muller dice que pertenece a una carta del Dr. Newel.
- <sup>15</sup> “The collapse of the Canadian Blood Transfusion Unit was a result of the attacks said to have been made by a Spanish Republican Blood Transfusion Unit that was jealous of the Canadian....one.”
- <sup>16</sup> Citado en *Bethune* de R.S., pág. 106.
- <sup>16</sup> Carta enviada desde Hong-kong. Citada en *The Scalpel, the Sword*, pág. 167.